

llamava por darle la corona, que tan bien tenia merecida, quiso antes despedirse de todos aquellos santos Lugares, y visitarlos de nuevo vno à vno, con entrañable devocion, y lagrimas. Y venido el dia bienaventurado, y glorioso del Nacimiento del Señor, se entrò en la espelunca del santo Pesebre, y dixo à su prima, que no celebraria mas aquella Pasqua con ellas; y juntando todas aquellas donzellas, les declaró, que ella se partia dellas, por ser esta la voluntad del Señor, y las rogò que se consolassen, y conformassen con su santa voluntad, y le amassen mucho, y viviesen como quien vive en los ojos de Dios, que penetra los corazones. Despues hizo vna larga, y dulcissima oracion al Señor, suplicandole humildemente, que le recibiese en su seno. Estando orando, y vertiendo muchas lagrimas, le diò la enfermedad que la acabò, y despidiò del cuerpo aquella beatissima alma, que tan bien le avia sabido domar, y vencer.

6 Fue su muerte el postero dia de Enero, segun el Padre Fray Lorenzo Sutio, y segun el Martirologio Romano, el postero de Diciembre, y en este dia los Griegos la celebran. Concurrieron à su entierro el Obispo, y los Mon-

ges, y Clero, y Ciudadanos de Jerusalem, y de toda aquella comarca, y aviendo cantado toda la noche Himnos, y Psalmos, segun la costumbre de la Iglesia Catolica, la enterraron con grande solemnidad, y llanto de innumerables personas, à quien la Santa avia socorrido, y ayudado. Hizo Dios por ella, aun en vida, muchos milagros; echò el demonio de vna moça, que tenia los dientes tan cerrados, que ni podia hablar, ni comer, y estava para morir por falta de sustento. A otra muger que tenia la criatura muerta en el vientre, poniendo sobre ella el cinto que traia, la diò vida echando la criatura muerta, y quedando la madre con vida.

7 De Santa Melania escrivieron Metastasio, y Peladio en su Historia Lausaca. Haze mencion della San Geronimo en la epistola setenta y nueve, y San Agustín, de Piniano su marido, en la epistola doscientas veinte y quatro, y doscientas y veinte y siete, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio, à treinta y vno de Diciembre, y en el quarto, y quinto tomo de sus Anales.

(\*\*\*)



SUPLE-

SUPLEMENTO  
AL FLOS SANCTORVM  
DEL P. PEDRO DE RIBADENEYRA,  
DE LA COMPAÑIA DE JESVS.

EN QUE SE PONEN NUEVAMENTE LAS VIDAS DE  
los Santos, que en cada vno de los quatro meses incluidos en este  
tercero Tomo le faltavan; à fin de que no aya dia alguno  
en todo el año, que no tenga  
vida particular.

POR EL M. R. P. Fr. LOPEZ GVERRERO, DE LA ORDEN  
de nuestra Señora de el Carmen de antigua  
Observancia, y otros.

SETIEMBRE.  
LA VIDA DE SANTA SERAPIA  
VIRGEN, Y MARTIR.

A 3. DE  
SETIEM-  
BRE.



RA tanta la ira con que eran perseguidos los Christianos, y tanto el furor de los tormentos, que en tiempo del Emperador Adriano se inventaron, que à los mas valerosos Capitanes podian hazer temblar, y bolver la espalda al rigor, sino se armaban con el escudo inexpugnable de la Fè, por quien padecian. En este tiempo, pues, y en esta persecucion se hallava la gloriosa Santa Serapia, Noble Ciudadana Antioquena, en casa, y compania de vna Nobilissima Señora Romana, llamada Sabina. Era Serapia Christiana, y Sabina Gentil, pero la dulçura de la conversacion de Serapia era tal, que por ella se convirtió Sabina à nuestra santa Fè, y fuè Martir gloriosissima, dando por Christo la vida, el mismo dia que su maestra Serapia. El Presidente de Roma era Berilo, llegó à su noticia como Serapia Christiana estava en casa de Sabina, y aunque para otro

qualquiera delito que huviesse cometido le seria sagrado casa tan noble, y principal, el delito de ser Christiana (que para aquellos tiranos lo era, y el mayor) no tenia seguridad, ni sagrado alguno, porque aunque fuera en el Palacio del mismo Emperador podian prenderla los, y assi Berilo embió vna gran chusma de Ministros suyos, que sin mirar al respeto devido à la casa de Sabina, tanto por su gran nobleza, quanto por aver sido muger de Valencio, vno de los primeros Principes de Roma, le traxeron presa à Serapia. Prendieronla los cruces Ministros, pero la gloriosa Santa Sabina no se pudo contener sin dexar de seguir à su querida Maestra, y assi llegaron à vn tiempo al Tribunal de Berilo, la Maestra, y la Discipula, aquella presa de los tiranos, y esta presa del amor. Viendo Berilo à Sabina, que acompañava à Serapia, aunque barbaro fiero, tuvo tanto respeto à Sabina, no juzgando fuesse Christiana, que al punto diò libertad à Serapia, y permitio para que Sabina se la bolvièssè à llevar à su casa, como lo hizo.

Tom. III.

A

Bucl

2 Bueeltas las dos Santas à su casa, la gloriosa Virgen Serapia, encendida en el amor de su Esposo Jesu Christo, y deseosa de padecer por él, queria holverse con los soldados que las avian acompañado, y viendo se lo esforava Sabina su discípula, le habló desta manera: Señora, y madre de mi vida, permite que me vaya con estos Ministros, no me quites la preciosa, è inestimable corona del martirio, que fino fuera por el devido honor, y respeto que el Presidente te ha tenido, adornaria yà mis sienas. Tu haz oracion, y cousta en nuestro Señor Jesu Christo, que te será Esposo, y Padre, y Maestro, supliendo aquello que mi corta capacidad no ha alcanzado à enfiñarte. Yo creo, y tengo gran confianza en mi Divino Esposo Jesus, que aunque soy indigna, y pecadora, me ha de recibir por tu esclava, pues como tal me quisiera sacrificar, por medio del martirio, confesando su santo Nombre, y defendiendo su Fé santa. En estas amorosas suplicas, y en continua oracion permaneciò Serapia tres dias continuos, al fin de los quales, bolviendose el Presidente à acordar de Serapia, arrepentido de averla perdonado, mandò prevenir su Tribunal cerca del puente del Tiber, sobre el arco de Albino, lugar dedicado para hazer justicia, y puesto en él, ordenò à sus Ministros, que sin atender al respeto devido à Sabina, le traxessen allí presa à Serapia. Hizieronlo así, pero Santa Sabina no pudo dexar de seguir, como el zorro al imán, à su amada Maestra Serapia, por ver si podia librala, y sacarla de las manos de los Tiranos. Pero viendo que no podia, buelta al Presidente, con un furor piadosamente Catolico, le dixo, sin reparar en ser descubierta por Christianas: Can rabioso, impio, y cruel tirano, advierte bien, y repara en que si hazes la menor injuria à la Santa Virgen de Dios, y señora tuya Serapia, à de ser para mayor daño tuyo; porque te advierto, fino lo sabes, que Christo Dios nuestro, que à todo està presente, tiene la espada de su Divina Justicia en la mano, para castigar à ti, y à tus cruels Emperadores, con penas sempiternas, por las injurias, y tiranas floraciones de que vays con los que sirven à Dios vivo, executando en ellos vuestra infame fària, y rigor con inauditos tormentos. Con esto llorando tiernamente se fue à su casa, sin que el dolor la diese lugar à pronunciar mas palabra: Pero dexen osia en su casa, y embuelta en tiernas lagrimas à la generosa, y piadosa Sabina, que su vida, y martirio tiene su lugar, y dia proprio, y proligamos nuestra historia.

3 Al punto, pues, que se partiò Sabina, buelto Berilo à la Virgen Serapia, le dixo: Sacrifica à los Dioses inmortales, à imitacion de nuestros Augustos Emperadores. Serapia respondiò: Yo temo, y adoro à Dios Omnipotente, que hizo el Cielo, y la tierra, y quanto ay en ellos. Estos que tu me mandas adorar no son Dioses, sino demonios, y à mi que soy

Christiana no me es licito adorar, fino es à Jesu Christo. Entonces dixo el Presidente: Pues llega, y sacrifica à tu Christo. Yo (dixo la Santa Virgen) cada dia le ofrezco sacrificios, y le adoro, y hago oracion dia, y noche. El Presidente, como haziendo burla, dixo: Donde està el Templo de Christo, y que sacrificio es el que le ofrezcas? Serapia respondiò: Este es el sacrificio mas accepto, y agradable à mi Dios; que pura, y limpia, virgen, y casta, le ofrezca mi corazón, sin mas cuidados, que el de felicitar que otros se le rindan, y adoren. Este es (dixo riendose Berilo) el Templo, y sacrificio de tu Christo? Respondiò Serapia: No ay cosa mejor en el mundo que conocer al verdadero Dios, y viviendo casta, y piadosamente servirle. Berilo dixo: Segun esto, tu eres el Templo de tu Christo, como dizes? Serapia respondiò: Si, confiada en su auxilio, y misericordia, me conservaré casta, y pura, te digo de verdad, que soy Templo de Dios vivo: porque dize la Sagrada Escritura: *Vosotros soys Templo de Dios vivo y el Espiritu de Dios habita en vosotros*. Luego si tuercas violada (dixo el Presidente) perdiendo la virginidad dexaras de ser Templo de tu Dios? Serapia respondiò: Si alguno violare el Templo de Dios, le destruirá. Berilo que no entendia estas sentencias, la mandò entregar à dos mancebos Egipcios, con orden de que la encerrassen con ellos toda la noche siguiente, para que à su salvo la violassen, y gozassen.

4 Los deshonestos, y lascivos mancebos, que no deseavan otra cosa, la llevaron à un obscuro aposento y allí encerrados los tres, se puso en oracion la bendita Virgen, diziendo así à su Esposo Jesus: A ti te invoco, Señor mio Jesu Christo, pues, como Esposo à quien tengo dedicada mi pureza, y virginidad, te toca guardarla, pues eres el verdadero Custodio mio, y mi Conservador: A ti te invoco, Señor mio Jesu Christo; que eres verdadera luz, y alegría sempiterna; tu que, cerradas las puertas, visitaste, y confortaste à tus Santos Apostoles quando estavan en la tenebrosa cárcel: ruegote, Señor, humildemente me asistas, y tengas piedad de mi tu esclava Serapia, y me libres del impuro, y lascivo deseo destes dos mancebos: pierdan, Señor, la luz de sus ojos, para que no puedan tocar à tu humilde esclava, que en ti confia, ni contaminar ni cuerpo à ti consagrado: averguencele, Señor, de su misma deshonestidad, y no permitas que me manchen, antes, Señor, llevame para tí. Asiste tambien, Señor, à tu esclava Sabina, confírmala con tu virtud, y poder bueno Jesus, no se burle de ella el cruel enemigo del linage humano, mira, Señor, que por tu santo nombre ha sufrido muchas cosas por mi causa: Señor mio Jesu Christo oyeme tu que eres bendito, y glorioso con el Padre, y el Espiritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

5 Apenas acabò esta humilde, y devota oracion,

quando se oyò un gran ruido, y terremoto, tal que sonò por toda la Ciudad, y aquellos dos lascivos juvenes cayeron en tierra medio muertos, y quedaron sin sentido, ni operacion vital alguna, quando juzgaron violar la castissima donzella; la qual reconocida al Divino favor, diò gracias à su amante Esposo Jesus, y se estuvo en oracion, regalandose con él toda la noche. Apenas amaneciò, quando embiò sus Ministros el Presidente, à que supiesen de aquellos dos moços si avian faciado bien sus libidinosos deseos. Entraron los Ministros, y hallaron à la santa Virgen puesta en oracion, y à los juvenes tendidos en tierra, como muertos, sin fuerças para hablar, ni levantarse, solo tenian los ojos abiertos. Llegòse gran concurso à ver el espectáculo, y el Presidente noticioso del caso, hizo parar su Tribunal, y trae allí à Serapia, y puesta en su presencia le dixo: Y pues Serapia, como has pasado la noche? Has cumplido bien tus deseos libidinosos, ò te queda algun incendio? A palabras tan deshonestas respondiò la santa Virgen: Tu hablas segun tu perverso juicio, ocupado, y poseido del demonio, lo que te se dezir es, que ni he sentido à los mancebos, ni se fi han estado conmigo. Pues no han estado contigo toda esta noche? Solo conmigo à estado (respondiò Serapia) aquel de quien yo soy, y me quiere para sí. Quien es esse? Dixo el Presidente. Mi Custodio, y Conservador, y Señor mio Jesu Christo, dixo la Santa Virgen. No gastemos el tiempo (dixo Berilo) dime de que encantamentos has usado contra aquellos pobres moços, que así los has muerto? A nosotros los Christianos (dixo Serapia) no nos es licito, como à vosotros usar de maleficios, antes nuestro Señor Jesu Christo buelve à la vida, à los que vosotros la quitays con ellos. Supuesto, dixo Berilo, que tu Christo vence los encantos todos, invocale para que buelva la vida à aquellos dos miseros juvenes, para que despues sepamos de ellos que han hecho contigo toda la noche, porque yo estoy cierto, que con tus hechizos los has puestos así, para que no digan tus deshonestidades. Mi Dios, de quien yo soy humilde esclava (dixo Serapia) todo poderoso es, à el nada ay imposible. Haz pues (dixo Berilo) que buelvan estos juvenes, y hablen. Tu juzgas (dixo Serapia) que yo soy Mago, y hechizera, pero te digo de verdad, que todos mis encantos se reducen à hazer oracion à mi Señor Jesu Christo. Sea como tu quieras (dixo el Presidente) tu haz que hablen los dos moços, que no deseo otra cosa por agora, y así vé al lugar donde están, y allí haz oracion à tu Dios. Nada importa (dixo la Santa) que yo vaya allá, ò no, antes será mejor los mandes traer aquí, para que ninguno, como tu, juzgue mal de la virtud que mi Dios dà à sus siervos.

6 Traxeron allí los dos mancebos; tan sin mover pie, ni mano, ni alguno otro de sus

Tom. III.

miembros, que todos los juzgavan por muertos, y el Presidente viendo esto, dixo: Ea Serapia, ruega à tu Dios por la salud, y vida destes. Levantò Serapia los ojos al Cielo, y dixo: Señor Dios Omnipotente, que hiziste el Cielo, y la tierra, el mar, y quanto ay en ellos, y por tus Santos Apostoles resuscitaste los muertos, sanaste los leprosos, è hizistes otros innumerables milagros, oye, Señor, à esta tu esclava, que en ti confia, no disimules, Señor, por este infeliz incredulo, fana, Señor, à estos dos mancebos, para que quede confundido este soberbio; y para que él, y todos conozcan, que tu solo eres Dios. Hecha esta oracion se llegó à los mancebos, y les dixo: En el nombre de nuestro Señor Jesu Christo os mando, que os pongays en pie, sanos, y buenos. Al instante se levantaron, y hablaron. Admirado todo el pueblo del prodigio, solo el Presidente protestò dixo: No reparays como no pudo usar de su Arte Magica, fino es tocandolos? Y buelto à los juvenes dixo: Dezidme, de que manera, esta encantadora, os privò de la razon, y vío de vuestros miembros? Y ellos respondieron Señor, al punto que nos encerraron con ella, segun el orden de vuestra Alteza, vino un mancebo de perfecta, y maravillosa forma, despidiendo de sí rayos como un Sol hermoso, y se puso en medio de nosotros, y esta donzella: nosotros pasmados de ver hermofura tanta, quedamos sin sentido, è sinayados, y à mas muertos que vivos, y así hemos estado: desde aquella hora, hasta este punto; y así, una de dos, Señor, ò ella sabe la Arte Magica, ò su Dios es verdaderamente grande. Bolviò el Presidente à la gloriosa Virgen, y dixo: Serapia, si me dizes como has hecho este encantamento, te empeno mi palabra de darte por libre. Serapia respondiò: Yo siempre aborteci las maldades, porque se que todos los Christianos, invocando el nombre de Christo, desharán quantos encantos ay en el mundo, sin que aya alguno que les dañe. Yo conoceré, dixo Berilo, si ay alguna fuerça en tus encantos; fino sacrificaras à los Dioses, te cortaré la cabeza. Haz tu gusto, dixo Serapia, que yo no sacrifico à los demonios, ni hago la voluntad de tu padre Satanás, porque soy Christiana.

7 Con estas palabras se acabò de encender el furor de Berilo, y así mandò que buelassen à los dos costados de la Santa Virgen, dos achas encendidas, para que la abrasassen, y consumiesen, como el se abrasava, y consumia. Pero al instante se apagaron por la virtud Divina, y los que las aplicavan cayeron muertos. La gloriosa Virgen, bolviendo al Cielo los ojos, dixo: Señor mio Jesu Christo, averguencele yà tus enemigos, sean, Señor, confundidos; para que te conozcan, y adoren por su Dios, y Señor. El Presidente le dixo: Sacrifica à los Dioses, para que no muerras. Serapia respondiò: Por esta misma causa no sacrifico à los demonios, para no morir.

84

Acti.

Berilo le dixo: Oyè, hechizera, encantadora, assassina, los preceptos de los Emperadores y sacrificando à los Dioses inmortales, te libraràs de cruels tormentos, y de la muerte. Vosotros (dixo Serapia) soys los hechizeros, encantadores, y assassinos, que negays la adoracion al Dios vivo, y verdadero, y la days à los demonios, para parecer con ellos eternamente. Yo me ofrezco à mi misma en sacrificio à mi Dios, y Señor Iesu-Christo, à quien suplico se digne de recibirme, que aunque indigna peccadora, soy Christiana. Mandò el Presidente dar cruels palos, y sucediò mientras la herian, vn gran terremoto, y saltando vna affilla, de vn palo de aquellos con que herian à la inocente Virgen, le diò al Presidente en vn ojo, de cuyo golpe se effluo abrasando de dolores del Inferno, por espacio de tres dias, y cegó. Y abrasado del dolor del golpe, y enfurecido pronunciò esta sentençia: *A Serapia, no solo por que no obedecè à nuestros Emperadores, sino tambien por averla cogido en mil hechizarias, y encantos, la mandamos cortar la cabeça.* Al instante, los cruels verdugos executaron la sentençia, con que la invencible, y gloriosissima Virgen Serapia, diò su garganta hermosa al cuchillo, y la hermosissima Alma à su Criador, para que le diese las merecidas coronas de Virgen, y Martir. La illustrissima Sabina, tomò su glorioso cuerpo, y con solemnissimas exequias, colocò aquel tesoro, y margarita preciosa, en vn sepulcro que para si tenia labrado, con hermosura, y riqueza. Y despues tuvo por Maestra en el martirio, à quien lo avia sido en la Fè. Padeciò la gloriosa Virgen Serapia à los veinte y nueve de Agosto, por los años del Señor de ciento y veinte y dos; pero la Iglesia haze su memoria, y fiesta à los tres de Setiembre, que es el dia en que se colocaron juntos los Santos cuerpos de las dos gloriosissimas Martires, Discipula, y Maestra, Sabina, y Serapia, y este dia es mas celebre en Roma. Escrivieron la vida de Santa Serapia, Beda, Vsuardo, Adon, con la de Santa Sabina, Surio, como quinto, Vincencio Burgundio, como quarto. Specul. major. el Martirologio Romano, Baronio en sus Anotaciones, y en el tomo segundo de sus Anales, numero segundo, y otros.

**LA VIDA DE SANTA ROSA DE Viterbo de la Orden del Serafico**  
P. S. Francisco.

A 4. DE SETIEMBRE.

Al tiempo que el Emperador Federico Segundo, cruelmente Tirano, enemigo del Vicario de Christo, y toda la Iglesia, con pretexto de paz, y reconciliacion con el Sumo Pontifice Gregorio Nono, à cuya falsa voz diò credito facilmente la insignie Ciudad de Viterbo, por lo mucho lo deleva, viendo tan oprimida la Silla Apostolica, pues nunca se à visto mas que en aquel tiempo, ni mas abatidos los pobres Christianos,

con la soberbia, y dominio de perfidos Hereses, siendo sola esta Ciudad la que avia quedado à devocion del Pontifice, diò liberalmente entrada al Tirano, por ser passo para Roma, de donde dista vnas quarenta millas, que son treze leguas, con cuyo permiso, tuvo ocasion el cruel Emperador, de apoderarse de la Ciudad, y dominarla, llenandola de Hereses, è insultos, tanto que moviò al Pontifice, à que publicasse la Santa Cruzada, contra el dicho Emperador, y excomulgario, y maldezirlo, como à sacrilego, y rebelde à la Santa Iglesia Catolica. A este tiempo, pues, que era el año de mil ducientos y quarenta, quando la primavera apunta sus fragantes rosas, nació (debaxo del Palacio del Tirano Federico, y junto al Convento de Santa Maria de las Rosas) de Juan y Catalina, pobres, pero nobles casados (milagrosamente, porque fueron esteriles antes, y despues) la bendita Santa Rosa, para ser freno al impio Federico, y sus Sequaces Hereses, exemplo à la vida Religiosa, imitadora de la vida de la mas divina Rosa, Christo Iesus, y admiracion à los Cielos, enriqueciendolos con las fragancias de sus olorosas, y admitibles virtudes. Los prodigios, y maravillas que sucedieron en el nacimiento desta Santa fueron grandes, dando auuncios de su virtud, y santidad, pero en la confusio de tantas desdichas, como experimentava Viterbo con la entrada del cruel Tirano Federico, toda la atencion estava dedicada al yugo que les oprimia, y assi no se observaron.

No se ha podido averiguar el dia proprio de su nacimiento, pero si, que en breve fue conducida à la Iglesia, para que con el agua del sagrado Bautismo, borrasse la culpa heredada de sus padres, y comenzasse à mostrar la justificacion que la illustrava, de que diò maravillosos indicios desde su tierna infancia, despreciando el mundo, viviendo pobremente, y macerando sus delicadas carnes con ayunos, abstinencias, y mortificaciones, por el amor entrañable que tenia à su Esposo Iesus, à quien procurava imitar, teniendo por dechado su paciencia, y humildad, en que se exerceitò tanto, que jamás le causò tedio alguno el poco cuidado que tenían en alimentarla, pues desconfiandose su madre los dias enteros de aplicarle al pecho, era Rosa vna piedra inmovil, hallandola siempre de la fuerte que la avia dexado, sin dar señales de su hambre, ni hazer ruido alguno, con vna santa quietud, mirando continuamente al Cielo, como centro de todas sus esperanças. Las primeras palabras que se le oyeron pronunciar, fueron el dulcissimo, y santissimo nombre de IESVS, y de MARIA Santissima, sin pecado concebida, y despues continuamente los nombrava, como quien los tenia dentro de su amante coracon. Luego que pudo dar los primeros pasos, todo era bincarse de rodillas delante de las Imagenes sagradas de IESVS, y MARIA Santissima, que tenia sus

sus padres en casa, como devotos humildes, y buenos Christianos, y como tales davan documentos à su querida Rosa, y ella los observava con gran puntualidad.

Assi como la Rosa nace, y es aplaudida señora entre las flores assi quiso Dios escoger à esta su sierva, para que con los labios de leche, sin capacidad, ni ciencia alguna, con debiles alientos, hiziesse señalados prodigios, para honra de su Criador Iesus, y exaltacion de la santa Fè Catolica. Apenas llegavà à vèr las luzes del segundo año de su nacimiento, quando empegò à descubrir el tesoro rico que acudalava de santidad, y devocion, con efectos maravillosos, pues si oja hablar de cosas divinas, aplicava vna extraordinaria atencion. Imitava las buenas obras de sus padres con vna santa simplicidad, è inocencia, de la qual mostrò Dios vn patente milagro, y fuè, que estando vn dia retirada en vn aposento de su casa, con vn pedacito de pan en la mano, llegandole à las delicadas encias, entraron diversos pajarillos (cosa hasta entonces jamás vista en aquel aposento) y bolando al seno de la candida Virgen Rosa, y puestos en sus brazos, y manecias, picavan las migajas de pan, que mal quebrantado desperdiciava, y caian de su boca, y la santa inocente con vna manfumbre, y paz angelica los cogia, y besava, haziendoles mil caricias, y alagos; y desta forma ellas van entrando, y saliendo en la habitacion de Rosa, como si fuesse en su proprio nido, de que admirados los que se hallaron presentes, dieron à Dios las gracias. De aquesta fuerte entretecia su tierna edad la bendita niña, profigiendo este prodigio de los pajaros repetidas vezes, y particularmente las palomas se dexavan alagar de sus benditas manos por instantes, aunque mas montarzes fuesen, y que al menor ruido de otra persona humana huyan.

Yà en esta edad tan tierna orava, enseñada de Iesus, el qual viendo el fragante olor de la simplicidad de Rosa, escogida para el Paraíso, se compadeciò, y mostrò evidentes señales de su misericordia, porque viendo suspirava, y se affigia Rosa por los desafueros de Federico, y sus aliados Hereses, y rebeldes todos à la Iglesia de Dios, quiso su Divina Magestad librar à Viterbo de tanto enemigo, por la intercessio desta niña. Para esto, cumplidos los dos años de su edad, aviendo muerto vna tia suya, despues de estar vn dia entero el cadaver en el feretro, yà quando le querian dar sepultura, viendo la niña Rosa la affliccion de sus padres, y demás parientes, y circunstancias, llegandose al obscuro feretro, y tocandolo, por imitar à Christo, llamó en alta voz à su tia, por su nombre. O maravilla eterna de Dios! Aquella voz de leche, organizada del Espiritu Santo, hizo ahuyentar la muerte pavorosa, y abriendo los ojos la tia, cobró el espiritu vital, tornò de muerta à viva, resuscitò, quedando buena, y sana, y vivió muchos años

despues. A quien no maravillaria este milagroso prodigio? Que coraçones no se enterecerian de vèr vna gracia tan singular en edad tan tierna? Que espíritus no se moverian à seguir el estandarte de Christo? Tanto comovió la voz, y fama deste milagro à toda la Ciudad, que bastò, à que puestas en arma todos los Catholicos se librasen de la opresion de Federico, y los suyos, dando libertad à muchos Cardenales que tenia presos, y à otros infinitos Catholicos. Assi quiere el Señor entre gente incredula, y enemiga de su santa Iglesia, mostrar su divino poder, con la fantidad de vna niña casi del pecho, para reprimir la arrogancia heretica, y exaltar la Fè Catolica.

Ardia Rosa en deseo de amar à Dios, y visitar sus santas Iglesias; estava delante del Santissimo Sacramento, y demás Imagenes, tan devota, y atenta, que movia devocion, y reverencia à los circunstantes. Observava los divinos Misterios, y oia la divina palabra de Dios con tal atencion, que acabado el Sermon, le repetia, y dezia todo, cosa que causava admiracion en vna oia de tres años, aun no cumplidos, en que descubria, no solo feliz memoria, sino gran juicio, y prudencia, repitiendo con mas fervor, y afecto los buenos, y saludables documentos, y aprovechandose de ellos en todas sus acciones, asenta grande de los que van solo à notar si el Predicador se equivocò, si repitiò muchas vezes vna cosa, si tienen gracia en el dezir, y otras cosas que observan los maldizientes, y que solo van à que su ociosidad se entretenga en la murmuracion, sin advertir el respeto que se deve al Explorador de la palabra divina. Era Rosa hija de pobres padres (como diximos) y andava buscando nuevos modos de ser mas pobre, y deseando ser Monja, y abrazar la pobreza espiritual, por acualdar riquezas celestiales, y consagrarle à Christo en eterna pureza, y colidat, vivia retirada en el mas pobre aposento, y rincón de su casa, de donde hizo celda para toda su vida, y de donde jamás salió, sino es por obedecer à sus padres; su cuerpo traia vestido de tosco sayal à raiz de las carnes. Andava la pobre inocente con los pies descalços, pisando los abroxos, y espinas con gran gozo de su alma, la cabeça siempre descubierta. Assi mozerava en la ternura de tres años sus debiles, y delicadas carnes, y assi lo observò hasta el fin de sus dias, imitando à su amado, y dulce Esposo Iesus.

Fuè la Santa, y bendita Rosa, tan hermosa, que pudiera encender su vista, los mas muertos apocitos, pero con tanta simplicidad, modestia, y honestidad, en el habito, en las costumbres, en las acciones, y en todas las demás partes, y calidades del cuerpo, que qualquiera que la mirava; no tan solamente no le provocava à deshonestidad, sino que quedava edificado, recibiendo en sí vna virtud de glorificar à Dios, y servirle eternamente, que es lo que sucedia à los que miravan aquella candida Ro-

sa de las flores del Cielo, y blanco licio de la Santissima Trinidad, que siempre está fresca, y hermosa, María Santissima mi Señora, sin pecado concebida. Correspondian igualmente en Rosa, las partes del espíritu, à las del cuerpo, possyendo todas las virtudes necessarias para ser vn alma noble, y excelente à los ojos de los hombres, y justa, y santa à los de Dios. Fue Virgen toda su vida, casta, pura, y santa de cuerpo, de pensamiento, y de espíritu; y para conservar esta pureza, ayunava, y se disciplinava continua, y rigurosamente, y se observò, que jamás se le viò mirar al rostro à hombre mortal. Siempre fuè assidua de los doze Frutos del Espíritu Santo, y de las Virtudes Theologales, y Cardinales. Con estas virtudes adornada su bendita alma, fueron continuos los éxtasis, y raptos que tuvo, las visitas de Jesus, y Maria Santissima, y de los Angeles, los milagros prodigiosos, no cessando, desde los primeros alientos de su vida, hasta el vltimo parafinismo della, de publicar milagrosamente sus excelentes virtudes, y santidad, y dando continuas ocasiones de alabanças al Criador, como de quien provenian todas estas acciones. Predicava publicamente en las calles, plazas, e Iglesias la palabra de Dios, detestando, y abominando los pecados; persuadia la observancia de la Fè Catolica, y la obediencia al Papa, y Pastor universal de toda la Iglesia; disputava con los Hereses sus perseguidores, interpretava los sagrados Lugares, y Textos de los Santos Padres, Profetas, y Evangelistas, declarando las cosas mas dificultosas dellas, con vna doctrina celestial, y tan profunda, que hazia quedar atonitos, y confusos à quantos la escuchavan, y tanto era mas digna de admiracion su doctrina, quanto sabian todos, que ni avia estudiado, ni sabia leer, ni escribir, ni tenia edad, ni posibilidad para averlo aprendido, con que avian todos de confesar, como lo hazian, que era doctrina celestial infusa la suya. Su vida era vn perpetuo ayuno, y vigilia, tanto que dava, y causava admiracion à todos, y parecia imposible que naturalmente pudiese vivir con las abstincencias que hazia. En los exercicios Espirituales era incansable, tan dada à las obras de misericordia, que no tenia reposo, ni selessava, quando no se exercitava en ellas. Consolava los affigidos, y los acompañava en sus miserias. Visitava continuamente los enfermos, y encarcelados, procurando sanar à vnos, y librar à otros con sus penitencias, y oraciones, sanando tullidos, dando vista à ciegos, oido à sordos, vida à los difuntos, y haciendo otros innumerables prodigios.

7 No es posible que criatura humana tenga palabras para ponderar, y explicar la caridad desta Santa, y pura Virgen; pues parecia despendera del Cielo para todos los necesitados. Y assi qualquiera que se veia en alguna affliction, de qualquiera calidad que fuese, recurrea luego à Rosa, como en quien Dios tenia

puesta la virtud de la caridad. Y si bien nos acordamos, aun los pájros volando se venian tambien à valer deste sagrado, y no con poca misterio recogian con sus picos las niçajas que despendiciava. Parcialle al padre de la bendita Rosa, que su hija era muy liberal en dar lo que el sudava; y ganava con tanto afan, y sentia fuesse tanta su caridad, y assi muchas vezes la reprehendió que se abluviessse de aquel incendio amoroso, por la mucha pobreza en que se hallavan. No le saltaron palabras, ni disculpas à la Santa niña, inspirada del Espíritu Santo, para quitar à su amado padre; pero aviendola prohibido no proseguiesse mas en dar lo que no trabajava, ni adquiria, y siendo ella tan obediente, y observante, humildemente cedió à su voluntad, y escondiendo el poco pan que ella avia de comer, lo guardava para los pobres, satisfaciendo su santa, y piadosa inclinacion, primero que su hambre, y siendo tan corta su porcion, era bastante à satisfacer todos los pobres que à ella venian, que no eran pocos; pues assi como Christo, bien nuestro multiplicò los cinco panes en el desierto, assi nuestra bendita Rosa, por virtud divina, multiplicava todos los dias su corta porcion de pan, y hazia que abundasse para el socorro de muchísimos necesitados. Añadiense prodigios, à prodigios, porque saliendo vn dia aprehurada, con vnos pedagos de pan en el seno para socorrer la necesidad de vnos pobres, que avia cido passar por la calle, la encontró su padre que venia de fuera, y viendola ir tan presurosa, y que el bulo que mostrava era pan que llevaba à los pobres, contraviendo al mandato que le avia puesto, con rostro severo, y voces impacientes le dixo, que descubriesse el seno, y mostrasse lo que llevaba en él. Pusose Rosa como vna Rosa, son rosadas de su temor las mejillas, y obediente, y humilde descubrió lo que llevaba. Mas, ò maravilloso Dios! en vez del pan que avia escondido, descubrió el seno lleno de hermosísimas, y odoríferas Rosas de varios colores, siendo por el rigor del invierno quando el yelo tiene todas las yervas consumidas, y secas. Atónito, y confuso el Padre, desse milagro, conoció claramente, que quien podia transformar el pan en Rosas, sabia tambien multiplicar, y pagar lo que se dava à los pobres, aunque fuesse quitandelo del necessario sustento. Y assi levantó el precepto à Rosa, dexandola libre en la operacion de sus limosnas, y demás obras de misericordia, espirituales, y corporales.

8 Hurtaronle à su Madre de Rosa vna gallina que tenia de varios colores, por lo qual era estimada, y viendo la niña que passava à estremo el sentimiento que su madre hazia, llamó à parte à vna muger vecina, que con su espíritu profetico supo la avia hurtado; y dixole con caridad, y humildad bolviessse à su Madre la gallina pues ella la avia llevado, y conocia el sentimiento grande de su madre. La mu-

ger

ger mas agrada, que compungida, comenzó à dar voces, y à tratar mal de palabras à la Santa Niña, pero apenas acabò de negar la verdad, quando le nacieron en el rostro vna multitud de plumas de la misma color que las de la gallina, pareciendo ser las mismas, con asombro de los que se hallaron presentes, que eran muchos los que avian concurrido à las voces, que ella avia dado llamandolos, para que viesse su afrenta. Confusa, y corrida la muger sacò la gallina de donde la tenia escondida, y la restituyó, confesando à voces su culpa, y pidiendo à Dios perdon della; lo qual visto por Rosa hizo oracion à su amante Jesus para que suspendiesse el castigo de aquella miserable pues merecia el perdon, por hallarse arrepenida de su culpa: apenas la Niña hizo su peticion quando la oyò aquel piadosissimo Señor, y librò à la muger de aquella nota, y sealdad, quedando su rostro como antes, y su coracon compungido, y enmendado para no cometer en adelante semejantes insultos.

9 Siendo de siete años Rosa iba à la fuente por vn cantaro de agua, sirviendo, y obediendo en esto, como en todo à su madre; rompiessse à otra muchacha que estava junto à ella el fuyo, comenzó à llorar, y dezir que Rosa se le avia quebrado, ayudò la madre, y creyendo à su hija, le bolvió como vna fiera Leona contra Rosa, diciendole mil injurias, y baldones, y à grandes voces culpava à la Madre de Rosa, diciendo, que le consentia este, y otros desordenes con capa de hipocresia, y que hija, y madre eran vnas embusteras. Gustosa sufrió nuestra Rosa aquellas afrentas por su Espofo Jesus, mas viendo que no avia medio de quitar à la muger con humildes disculpas, y que à sus voces se juntavan mil almas, escogió el mejor medio para confundirla, y avergonçarla, yà que sus disculpas no bastaron. Terató de bolverle su cantaro entero como estava antes, y assi recogiendo los pedagos del, que eran innumerables, y pequeños, algò los ojos al Cielo, y al instante bolvió, y se viò el cantaro entero, y sano en las manos de Rosa puras, y santas, sin hallarse en el féñal alguna de que huviesse sido roto, con que se le restituyó entero à la avara, y soberbia muger, que tanto avia ofendido, y maltratado à aquella inocente, y pura Rosa. La muger se fuè corrida, y la multitud de la gente no cessava de dar gracias à Dios, que tal viento avia dado à su quietada Rosa.

10 Como sus deseos eran de ser Religiosa, y en Viterbo no avia por entonces mas convento que el de Santa Maria de las Rosas, del Orden de San Benito, donde (quiza por disposicion Divina, para que campeasse mas la virtud de Rosa) no la quisieron recibir, ò por muy Niña, ò muy pobre, ella hizo (como yà diximos) Convento de su casa eligiendo por celda vn aposentillo tan obscuro, y estrecho que solo cabia la Santa, y vna tabla que tenia

por càma sin mas adereço; ni ropa, alli entonces estava en oracion, alli se le passava las semanas enteras sin comer, ni beber, viyendo de milagro, alli se dava tan crueles disciplinas con vnas cadenas de hierro, cuyos remates eran vnos agudos garfios, que bañava en sangre las paredes, y techo, y suelo de su cueva, que no era otra cosa su habitacion, quedando algunas vezes desmayada, y sin fuerças, cada en tierra, rebolcada en su misma sangre, que detramava con muchas lagrimas por la conversion de los pecadores, vestida siempre de vn aspero cilicio, todo à fin de aplacar la Divina Justicia. Viendose confundido el Dragon infernal, y vencido de vna inocente, y purissima Rosa, escogida de Dios, y guardada de los Angeles, no se atrevia à mirarla; pero pensò, que si Rosa lea gaste à tocar, y padecer el castigo de la mano de Dios, que la impaciencia obraria, y daria materia à que con su industria, y engaños, operassen sus insidias; pero quedò engañado al doble, y confuso, porque la virtud de Rosa se perficionò mas, y adquirió qualites de mayor valor en la enfermedad, y regalo Divino. Fue, pues visitada del Señor con vna gravissima enfermedad, debilitada, y affigida con sus rigurosísimas penitencias, y abstincencias, mas con vna singular paciencia, bendiziendo, y alabando siempre à Dios no cessava de persistir en sus continuas oraciones, y en los demás ardientes exercicios espirituales; que le permitia su indisposicion; aunque mas la affligian sus Padres procurando disuadirla de semejantes exercicios, por considerarla moribunda. Solo permitió (por obedecerlos) la sacasen de su cueva, y carcel, y pusiessse en vna decente cama.

11 Durò su enfermedad mas de vn año, y tocò el nono de su edad, hallandose tan empeorada en el achaque, que postrada totalmente, muerto el color, quedò sin sentido, y sin habla; juzgandola todos por muerta; pero lo que pareció muerte, fuè vn éxtasis, que le durò tres dias continuos, en que le multiò Dios la gloria, prenda que avia de gozar, y assi mismo las miserias del lobrego calabozo del infierno. Bolvió en sí, y abriendo los ojos, advirtió à los circunstantes (que eran muchas, y devotas personas) que hiziesse penitencia por sus pecados, porque avia visto el estado de los Justos, y el de los condenados, nombrando, y dando señas de diferentes personas, que ni avia visto, ni podido ver en este mundo; por aver mas de veinte años que eran muertas antes que ella naciesse, de lo qual quedaron todos maravillados, y compungidos. Gastò todo este dia, en que bolvió del éxtasis, en predicar Divinamente, sin comer, ni beber cosa alguna, dando à entender en quanto dezia, y obrava que su conversacion, y pensamientos no moravan en tierra entre los mortales, sino en el Cielo con los bienaventurados, y assi passò toda aquella noche sin dormir vn instante. Estava en este punto San Luis Nono Rey de Francia en la Provinçia

Provincia de Soria, à vista de Damiatra, duoloso, y con poca esperanza de vitoria. Vió Rosa, por virtud Divina, el estado de aquel exercito Christiano, y dixo en alta voz à los que la asistían: *Requemos devotamente à Dios, que conceda tanto poder, y tanto valor al Rey de Francia, que pueda desbazer, y desunir aquella gente enemiga.* Con esto se quedó en oracion tan fervorosa, que se vieron caer de sus ojos grande abundancia de lagrimas. Y en aquel instante que la Santa orava, se rindió Damiatra al Santo Rey, con fuga de los enemigos del nombre de Christo, sin averle derramado vna gota de sangre Christiana. Mas de vn mes despues de la revelacion de Rosa, vino à Italia el aviso de la vitoria, y se halló ser cierto quanto avia dicho, y en el mismo instante y hora que la Santa Niña orava por la felicidad de las Armas Christianas.

12. Esta misma noche, que era la Vigilia de San Juan Bautista, de quien era muy devota, se le apareció la Virgen Santissima acompañada del Coro de las Virgenes, y ella, como fino huviera tenido enfermedad alguna, se levantó de la cama, para recibirla, y adorarla. Tuvo con ella la Soberana Reyna de los Angeles Maria Santissima, sin pecado concebida Divinos, y varios coloquios, y al fin la mandó que por la mañana fuese à la Iglesia, y alli se hiziese cortar el cabello, y se vistiese el Habito de San Francisco. Fue por la mañana, con asombro, y admiracion de sus Padres, y de todas las demás personas que la miravan tan enferma, y descaciada, porque la miravan tan sana, y buena, como si nunca huviera estado enferma. Dixo: le su Madre, que de donde buscara el Habito? Y ella le respondió: *Debaxo de la cabiciera de mi cama lo hallareys.* Y así fué, que sin duda se le traxo quien tantos favores le hizo aquella noche, para que aun en la tierra adorasse su cuerpo Rosa de prendas Celestiales. Y aviendo desfundado las mas ricas galas que se hallaron en Viterbo, y embiadas à Rosa por las mismas señoras, juzgandose por muy dichosas en que Rosa las vistiese, cortados los cabellos, vestido su santo Habito, y cilicio, descalços los pies, con vn Crucifixo en las manos alabando el Santissimo nombre de Jesus, y Maria, predicando penitencia, ablandando los diamantines corazones de los pecadores, causando admiracion, espanto, y horror à los enemigos de la Fè Catholica, se bolvió à su casa, seguida de todo el pueblo con admirable devocion. Y aunque no consiguió entrar en el Monasterio de Santa Maria de las Rosas, con todo se sujetó à los tres votos de Castidad, Pobreza, y Obediencia, y à todas las demás obligaciones de la Religion, è hizo profession de observar la Regla de Santa Clara, debaxo de la del Serafico Francisco, la qual observan agora, à imitacion de Rosa, vistiendo su mismo pobre Habito las Religiosas, que antes

no la quisieron recibir, teniendo por muy dichosas en tener, despues de muerta en su poder la inestimable joya del cuerpo, de aquella que no quisieron recibir en vida, todo lo qual les profetizó la niña Rosa, quando la deshechaban.

13. Encerrada en su celda, à cueba, conitnuó su salud, y con ella sus antiguos rigores, y penitencias, sin desfundarse jamas aquel santo Habito, y cilicio; y tovo por superiores à sus Padres, sin cuya licencia no salia jamas de su celda, ni hazia cosa alguna. Las oraciones, abstinencias, disciplinas, y mortificaciones que alli hazia de dia, y noche, fueron innumerables, quanto prodigiosas, ni otras otras semejantes à ellas, llegando con esta penitente vida à los diez y ocho años de su edad, con admiracion, y aclamacion de aquel siglo. Su casa era frecuentada de infinitas almas, que por las oraciones, y platicas de Rosa se convertian à Dios.

14. Aparecióle vn dia visiblemente Christo nuestro bien, clavado en la Cruz lleno de sangre, y cardenales, desfigurado, maltratado, y las carnes tan rotas, y deshechas à cruces golpes, que provocava à llanto su vista. Rosa sintió en su corazón, y alma tanta compasión, y dolor, que como si la atravesassen con cruces lanças, se halló tan dolorida, y tan falta de aliento, que à grandes voces imploró el favor de la Sacratissima Reyna de los Angeles, y postrada à la vehemencia del dolor cayó en tierra como muerta: mas bolviendo en si, derramando vn mar de lagrimas de sus tiernos, y hermosos ojos, arrancandose de dolor los cabellos, è hiriendo su delicado pecho con vna piedra pronunció estas palabras: *Padre, y señor mio, quien ha sido el agresor de tanto daño? Quien os ha puesto tan lagrimoso? Quien os ha ofendido, y maltratado así? Respondeame mi Jesus.* A cuyas amorosas preguntas respondió Jesus: *El amor, y el ardor.* Y Rosa preguntó: *Quien os ha clavado en esta dura Cruz? Y el Divino Redemptor dixo: El pecado, y el furor humano.* Aqui haciendo Rosa del corazón inflamado ardentísimos suspiros gritó en alta voz: *Misericordia señor, misericordia.* Y sintiendo otra vez arrancarle las entrañas de dolor, cayó en tierra desmayada, y quedó como difunta. Bolvió del desmayo, y bañada en sangre de los golpes que se dava, llena de lagrimas, y con vn Crucifixo en las manos salió por las calles predicando penitencia, conmoviendo à todo el pueblo à que pidiese misericordia, y perdon de sus culpas.

15. Grandes fueron los martirios que esta delicada Niña obró en su cuerpo por aver visto à Nuestro Redemptor Jesu Christo tan maltratado, y herido. Pero como despues de los martirios, y penitencias viene el premio de la gloria, con la consideracion del Señor, así le sucedió à Rosa, que despues de aquellas terribles aflicciones, estando retirada

en su acostumbrada oracion, y devocion, le apareció de nuevo Christo Jesus glorioso, y resplandeciente por consolalarla, y regalarla como à su amada Esposa. Con cuyo favor quedó Rosa toda gozosa, y alegre, tanto, que à todos mostrava la alegría de su alma. Escogióla su Esposa Jesus para que cultivasse la viña de su Iglesia, dándole oficio de Apostol, en que salió admirable al mundo, y agradable al Cielo, pues sin aver salido jamas de su obscura celda, ni aver tenido Maestro alguno, ni visto libros como ya diximos, la llenó de sabiduria, y Espiritu Divino. Y así para cumplir su ministerio, iba todos los dias por las calles de Viterbo con vn Crucifixo en las manos, subiendose à los Pulpitos en las Iglesias, y sobre sillars, y bufetes en las plazas, predicando publicamente la observancia de la Fè Catholica, la obediencia que se deve al Vicario de Christo, la penitencia que se deve hazer por los pecados, el premio que esperan los buenos, y el castigo que ay para los malos, enseñando à todos la verdad Evangelica con tantos lugares de la Sagrada Escritura, tantas autoridades, y exposiciones de los Santos Padres, y tan eficaces, y vivas razones, que tenia palmado el mundo, y compungida, y llorosa toda la Ciudad. Y como era tan humilde, y veia el universal aplauso que todos hazian à sus sermones, y que los hombres mas Doctos, y curados en las Escuelas con todo el Pueblo la honravan, ella baxando los ojos à la tierra, y toda mortificada se bolvia à su casa, y se encerrava en su Cueva donde se disciplinava tan cruelmente como si huviera cometido las mayores culpas.

16. No le iba bien al demonio con la predicacion de la inocente Rosa; pues perdia infinitas almas, que antes eran suyas, no solo por la fuerza de la verdad, y palabras tantas, sino por infinitos milagros con que cada dia las confirmava el altissimo, de que se padiera hazer vn grande volumen, mas por abreviar referiré vno solo por portentoso, aunque qualquiera lo era, pues dava vista à los ciegos, voz à los mudos, pies à los coxos, y hazia otros infinitos para confusion de los H. reges, y confirmacion de los Catholicos, no siendo el menor el que sucedió infinitas vezes, y era, que como la Santa era tan niña, y acontecia muchas vezes ponerse à predicar en las Plazas sin prevencion de silla, è bufete, no alcanzando à verla el numerosissimo concurso de la gente lo remediava el Altissimo, levantandola en el ayre sobre la piedra misma en que se hallava, la qual permanecia así todo el tiempo que durava el sermón, y en acabandole, se bolvia la piedra à su centro, y la Niña con ella à tierra. Disputava con los Hereses Imperiales, y los confundia à todos, de lo qual contritos, y avergonçados, no pudiendo sufrir que vna Niña los venciese, la acusaron al Presidente Imperial por alborotadora del Pueblos hechizera; y loça, y la llevaron à su presen-

cia, de la manera que fué llevado Christo bien nuestro, à la del Presidente Poncio Pilatos, arrastrada por los suelos, herida, y maltratada, arrancando sus cabellos. Que impiedad; con vna Niña de diez años! y con la misma crueldad la pusieron en la carcel, sin oírse otra palabra de su inocente boca, que: *Viva nuestra Fè, mi Dios, socorred vuestros Fieles, y no permitays que prevariquen.*

17. No pararon los perverfos H. reges hasta que hizieron con el Presidente, que sentenciass: à muerte à la inocentissima Rosa, amenaçandole (como los Judios à Pilatos) sino lo hazia, que le acusarian al Emperador Federico. Temió despues de dada la sentencia el Presidente vn alboroto en la Ciudad, y así la mitigó en que saliese de la carcel con sus Padres, pena de la vida de los tres sino salian al instante. Con esto los cruels Hereses la llevaron, dandole muchas heridas, y portagos, fuera de la Ciudad, donde la dexaron allí herida, y maltratada, en compañía de sus Padres, y cerraron las puertas. Era el medio dia, en el rigor del Diciembre, y caía tanta nieve, y yelo, que no davan pass, que no se sepulcassen en la nieve, y finalmente perdidos, y desconsolados, los cogió la noche en la montaña, y allí en la nieve, y al frío la pasaron. Solo Rosa se consolava, porque padecia por su Esposa Jesus, si bien le afligia mucho el ver padecer por su causa à sus Padres. Al fin, Dios, que no se olvida de los suyos, y mas, quando por su amor padecen, los guardó, y abrigó aquella noche, y à la mañana amaneciendo el dia claro, y sereno, les señaló vn camino hollado, y bueno, que iba à la Ciudad de Soriano, distante nueve millas de Viterbo, donde llegaron, à medio dia, sin que se huviesse seguido el malvado intento del cruel Presidente, que era, que en el camino perdiess: Rosa la vida. Convirtió con su predicacion toda aquella Ciudad, y mas confirmada la dexó en la Fè, quando vieron, que se profetizó la descada muerte del Tirano Emperador Federico, y se siguió à pocos dias, con que la Iglesia fué poco à poco bolviendo à su paz, y quietud, y el Santo Pontifice, que vivia retirado en Francia, bolvió pacificamente à Italia. Reduxo Rosa, y convirtió con su predicacion, al gremio de la Santa Iglesia muchos Pueblos circunvezinos, y millares infinitos de almas. Pero donde mas se aplicó su fervor, fué donde avia mas necesidad, que era en Vitorquiano, Pueblo distante poco más de quatro millas de Viterbo, donde obró el portentoso milagro, que tengo ofrecido referir.

18. Avia en Vitorquiano vna muger hechizera, Maga, Heretica, encantadora, y hechizera, la qual debaxo de el nombre de Religión, con su Arte Magica, y engañosa tenia enbucado todo aquel Pueblo, apartado totalmente de la obediencia del Papa, y Fè Catholica, siguiendo la falsa, y heretica pertinacia del Emperador. Vino Rosa, y viendo que con

medios humanos, y con sus sermones no podia reducir aquel Pueblo, engañado de aquella perversa muger, ocurrió a los Divinos, y assi hecha oracion a su Esposo Iesus, hizo muchos patentes milagros en confirmacion de lo que predicava, y entre otros fué vno dar vista a vna muger, que era ciega de su nacimiento, con solo tocarle los ojos con sus puros, y delicados dedos. Hecho esse milagro a vista de todo el pueblo, en publica plaza, y aviendo precedido otros muchos, no hubo persona que no confesasse a voces la Fè de Iesu-Christo, todos obedecieron los ordenes Pontificios, y por todas las partes de la Ciudad se veian señales evidentiísimas de penitencia. Solo la Maga, guiada del demonio, quedó en su dura obstinacion, y procurava apartar la gente de los buenos propósitos, y provocarlos con su facilega lengua, contra la Virgen, y pura Rosa. Disputó con ella la bendita Rosa diversas vezes, y aunque siempre la convenció, avergonçò, y confundió, jamás pudo reprimir su temeridad, ni mover su obstinado coraçon. Sentia Rosa entrañablemente la perdicion de aquella alma, y sabiendo, que por ella sola daria su esposo la vida, quiso exponer la suya, imitandole, por ganarla, viendo que otros medios no valian con ella. Rogó a los circunstantes que eran muchos los que las oian disputar, que traxessen gran cantidad de leña, y encendiesen vna grande Hoguera en medio de la plaza, y que al son de las campanas convocassen todo el pueblo para que supiesen que ley avian de seguir, ó la que ella predicava, ó la inventada de la Hechizera, y heretica muger, porque para prueba dello queria entrar en el fuego.

19 Tocaronse las campanas, concurrió todo el pueblo, sin faltar vn alma, y aviendo hecho vn monte de leña, en medio de la plaza, tan grande, que tenia mas de dos estados de alto, y cogia gran parte de la plaza, le pegaron fuego, cuyas voraces llamas subian a las nubes, y hazian que la gente se apartasse de miedo, porque su violencia no los ofendiesse. La Sagrada Virgen Rosa, puestas las rodillas en tierra, algó los ojos al Cielo, y dixo devota, y humildemente estas palabras: *Señor mio Iesu Christo, unico refugio de mi alma, yo pobre, e indigna criatura, por mi obligacion y por gloria vuestra, sin ciencia, ni merito, he hecho todo aquello, que he sabido, y os aveys dignado alumbrarme, para que este pueblo, y esta obstinada muger se convirtiesen a la Fè de vuestra Católica Iglesia. Vos veys señor mio la buena disposicion del pueblo, y la perfidia desta muger, concededme tanto vigor, y fuerza, que yo pueda, con vuestro poder, y virtud resistir al ardor desta tremenda llama para confirmar al vno, y convertir la otra. Oíd dulcissimo Iesus mio, oíd los devotos ruegos, que de lo intimo del coraçon envio a vuestros pies esta vilissima sierva, y movios a piedad, para que todos conozcan, que vos soys el verdadero Dios, y el verdadero Esposo*

de la Santa Iglesia. Acabadas estas razones, se levantó intrepida, y animosa, y hecha la señal de la Cruz se arrojó a las llamas, y el fuego la hizo tal salva al entrar, que la levantó en el ayre, y la subió tanto, quanto alcançavan sus furiosas llamas. Gran confusion, y desmayo causó esta accion a los que la miravan: pero no entendieron el misterio que se encerrava en aquella violencia, con que dava a entender el fuego, que aquella criatura no era terrena, sino celestial, y assi la queria llevar a su centro: Cayó pues de aquella violencia, en pies, sobre las ardientes llamas, donde la pura niña estuvo paseandose azia todas partes, como si fuesse entre flores, y assi sobrevió dentro de aquel vacac de fuego, sin tener sobre su cuerpo mas que su cilicio, y tunica, descubierta la cabeza, y los pies descalços; y no fué tan poco el tiempo que gozó deste incendio, pues estuvo en él hasta que convertido en cenizas perdió la forma ardiente: de donde salió la Rosa pura, viva, y sana, sin daño alguno, ni mancha, ni señal de fuego tanto en el cuerpo, quanto en el habito, causando maravilla increíble a todo el pueblo, que postrado en tierra con abundantísimas lagrimas, gritava, y repetia, *miserericordia*, dando alabanzas a Dios glorificavan su grandeza por tan señalada gracia, y tan gran milagro como avia obrado por medio, y en persona de su esclarecida sierva Santa Rosa.

20 La Maga quedó con aquel milagroso espectáculo atonita, inmóvil, y llena de horror, sin poder formar palabra alguna, hecha vna viva estatua de yelo: pero la Santa Virgen Rosa, llegandose a ella con humildad, y caricias le dixo: *Amiga, y hermana en el señor, dexa ya la incredulidad de tu coraçon, y reconoce la Fè de la Santa Madre Iglesia Católica, que es la verdadera de Christo, el qual, como por su benignidad me ha librado de aquellas ardientes llamas, assi tambien esta prompto a recibirte en las entrañas de su misericordia*. La muger entonces hincada de rodillas con lagrimas en los ojos confesó la verdad, y arrepenida de sus pecados pidió perdon a Dios, dandole gracias a la santa que avia sido causa de su conversion. Assi esta pura, y Santa Rosa por su gran Fè, y caridad, acompañada con obras, fué patrocinada de Christo su Esposo, y guardada de sus Santos Angeles, y tuvo gracia de hazer en Vitorquiano, entre otros infinitos milagros, quatro tan señalados, y portentosos no fué olvidada de las llamas de tan terrible, y horrorosa hoguera; dió vista a vna ciega de nacimientos conventió, y reduxo a penitencia, y concimiento de la Fè Católica aquella perfida, y obstinada Heretica, Maga, guiada, y entregada ya a las manos del demonio; y convirtió juntamente todo vn pueblo a la Ley Evangelica de Christo, por cuya virtud obrava este milagroso prodigio de santidad, tantas maravillas.

21 Huyendo los infinitos aplausos populares,

lares, que a vista de tal portento se figueron, y tan devidos, se salió la humildissima Rosa de Vitorquiano, y se fué a convertir otros muchos pueblos de la provincia, como lo hizo: al fin se bolvió a su patria, y al encierro de su amada celda. El Papa Inocencio IV. aviendo buuelto de Francia a Italia, muerto Federico, oyó con mucha edificacion, la maravillosa, y celebre santidad de la Beata Virgen Rosa, y los milagros estupendos que obrava, y el fruto que hazia, y sacava en sus sermones de los Hereses por defensa de la Fè Católica, en virtud del Divino poder, en sus pueriles años, pues aun no passava de los onze; y despues de aver recibido de todo certissima informacion, para que la Santa Madre Iglesia, en la infelicidad de aquellos tiempos pudiesse, en provecho de sus Fieles gloriarle de vn nuevo triunfo, el año de 1252. le concedió a la Santa niña autoridad Apostolica para poder predicar libremente, como lo hazia, el Evangelio de Christo, y ordenó, por Bula especial, al Prior de Santo Domingo, y al Arcepresb. de San Sixto de Viterbo, que escribiesen la vida, y los milagros desta Sierva de Dios, y que formassen proceso de su Santidad, siendo la Santa entonces de edad de doce años, para poderla Canonizar, como se executó. Este fué vno de los mas singulares favores, entre tantos, que la Divina bondad de Dios concedió a esta su Sierva, por medio de su Vicario, pues hasta oy no se ha visto exemplar, de que viviendo aun la persona, se haga proceso de su vida, y milagros para Canonizarla; pero si Dios la avia declarado, y Canonizado por Iusta, y Santa, con tantos prodigios como hemos oido, que mucho es que su Vicario tambien procurasse concurrir a la aprobacion de tan gran Santidad? Siendo de quinze años, permitió Dios para mayor gloria suya, y honor de su sierva, y querida Rosa, que su Confessor, y Padre Espiritual, como quien mejor que todos sabia su pureza, y Santidad, erigiesse vn Oratorio con el titulo de Santa Rosa, donde se juntassen sus Discipulos, a oír su Santa doctrina.

22 Al fin, despues de aver padecido Rosa por la Fè de su amado Esposo Iesus tantas miserias, calamidades, tormentos, martirios, desiertos, frios, hambres, sed, y todas las demás aflicciones deste mundo, y despues que avia convertido tanta inmensidad de millares de almas a la Fè de Christo, exponiendo su vida al peligro en mil ocasiones, metiendose en ardientes llamas, haciendo infinitos milagros, dando vista a ciegos, habla a mudos, oído a sordos, salud a mancos, y cojos, aviendo sido vn Esclavo inextinguible de la Fè por su Esposo Iesus, acreditando sus maravillas, y dispensando sus favores, y despues de conocer que a la Iglesia Católica la avia librado, la Omnipotente mano de Dios de la persecucion del Tirano Federico, y que estava ya flogada toda la Italia, la Fè exaltada, confundida, y ani-

quilada la heregia, trató de retirarle totalmente del mundo, y comunicacion de las gentes. Encerrada en su cueba, y voluntaria carcel, se entregó totalmente a la contemplacion, y meditacion de su muerte, que supo mas de dos años antes, y lo predixo, y anunció. Encerróse, y pues estos dos años a confitarses como noð hemos de preparar para morir, y no temer en aquella hora espantosa. En todo el tiempo que estuvo encerrada no tomava alimento alguno sino es de tres a tres dias, y a vezes se le passavan las semanas enteras sin comer, ni beber olvidandose totalmente de su delicado cuerpo, los meses enteros se le passavan sin dormir, y si alguna vez, y tendida tomava algun breve rato de descanso era sobre vna dura tabla sin cabecera, en todo este tiempo, como ni el demás de su vida tuvo sobre sus carnes mas que la tunica que las cubria, y vn cilicio riguroso que las traspassava, tomava continuas disciplinas con vnas cadenas de azero, cuyos remates eran fieras, y agudas puntas, que llegando sin reparo hasta los huesos, ponian a esta criatura formidable, arrojando arroyos de sangre, de que son fieles testigos el suelo, paredes, puerta, techo, y todo quanto contenia su corta habitacion. Este fué el sello, y corona de virtudes tan altas, y gracias tan señaladas, oyendosele repetir estas palabras: *Ya señor, que me aveys concedido, que se lleve el plazo en que vea el premio de mis trabajos, dadme tambien fuerzas para que pueda, agradecer tantos favores, como de vuestra liberal mano he recibido*. Queriendo dezir, que agradecia a Dios los favores con las asperas penitencias que hazia, para que pedia fuerzas, enseñandolos como hemos de retornar los agradecimientos de los Divinos favores.

23 Procurava la bendita Rosa con los erucules martirios, y asperas penitencias, que en si hazia, pagar por los delicias de los pecadores, y como conocia se acercava el tiempo en que los dexava, y se apartava para siempre dellos por el amor tan grande que los tenia, se mostró tan penitente en el poco curso de su vida, que sobrepusó a lo que otros muchos Santos obraron en termino muy dilatado. Cumplianse los dos años del encierro, y ultimas penitencias de Rosa, y viendola debilitada, y casi falta de espíritu, creyeron la Madre, y demás Donzellas, y mugeres piadosas, que la asistían, que ya eran los vltimos alientos de su vida, y viendolas la Santa llorar, y angustiarle, dixo assi: *Cesse el llanto, que si es, como creo, porque me muero, todavia no es tiempo*. Y tomando vna piedra en la mano, hincada de rodillas prosiguió diciendo: *Yo soy la que tengo de llorar, salgan, pues de mis ojos arroyos de lagrimas, en tanta abundancia, que basten a merecerse señor, el perdón de las ofensas que os an hecho*. Y estando rompiendo el pecho con cruelísimos golpes, y derramando mucha sangre cayó en tierra delimitada, y despues de gran rato que bolvió en si

se vió vn fuego tan vivo en su celda, que causó grande admiración à todos los circunstantes; y Rosa, buelta à hincarle de rodillas profugiu: *Sesay Señor Dios, y Jesús mio, alabado en los Cielos, y todo el mundo, y yo indigna serua vuestra, os repio las alabanzas que mi ruda lengua sabe profirir; pero que gracias avrá que basten? Mi corazón, tenets vos mi Dios, en el teoreys todo lo que yo no se dizar, obra vuestra es, pues bien me conozeo indigna de tal grandeza. Vos por mi? no bastava vuestra voluntad? Ea Señor, quiero ser obediente, aquí me tenets, hazase vuestra voluntad, y yo la obedezca. Pidió con presteza los Santos Sacramentos de la Iglesia, y havendolos recibido con mucha devoción, y atención, tomando en las manos el Santo Christo, que siempre avia tenido consigo, dixo: *Ea Salvador mio, ya estoy prompta à vuestros mandatos, ya me hallays dispuesta à vuestras ordenes; y no por esto, Señor, rebufo vivir, si conviene à vuestro servicio, no me hagays cargo mi Jesús, de que dexo tan presto las miserables tribulaciones y penalidades deste mundo, que se es gloria vuestra que yo padezca, vengay miserias, y calamidades, que seran regalos para mí: y en esto mi Jesús nada haré, pues vos siendo justo, y manso Cordero, me enseñasteys y distey escuela, después de tantos tormentos, con el que últimamente padecisteys en la Cruz, dando la vida en manos de la crueldad de los Hebreos, ó por mejor dezir, à manos de la ingratitude nuestra. Pero si os dignays mi Dios de dar fin à mi vida, para que vaya à gozar vuestros favores eternamente, à que aguardays? prompra estoy: alma mia, sal, no temas 3 diez, y ocho años has servido al Justo Dios de que te retirays? de que has cobrado borror? para aora es el brio, Dios te llama, su favor te ayuda, la Virgen Sacratissima te patrocinay, los Santos te saludan, las Virgenes te esperan, sal, acaba. Con esto, y hazer tieras exortaciones à sus Padres, y à los circunstantes, obligando à todos à exalarle en lagrimas, pidiendoles dixessen con ella: *Bendito, y alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar, y la Virgen Maria purissima, San Juan Bautista, todos los demás Santos, y Santas de la Corte del Cielo, para siempre jamás: Se recostó sobre su tabla, abraçada con el Santo Christo, poniendo su cara sobre la de Jesús, y se durmió en el Señor, sin mas movimiento, ni señal alguna. Espiró el alma dichosa entre los brazos del Crucifixo, y en manos de los Angeles, pues al instante mismo se vió à modo de vna Paloma, con vn resplandor tal que quitava la vista à los circunstantes, y desta fuerte la presentaron, con fragancia increíble, à los Sacratissimos pies de Iesu Christo, para que adornada de su inmensa gloria, viviesse eternamente entre las demás Santas, y puras Virgenes del Celestial Coro.***

24 Murió, ó para mejor dezir, nació para vivir eternamente el año de 1258, à 6. de Março, de edad de 17. años, y diez meses. Quedó

su cuerpo muerto tan bello; y hermoso, que parecia justamente que dormia, su rostro tan encarnado, y lucente, que demostrava ser Rosa hermosa, tanto mas que espirava, y dava vn olor suavissimo. Toda la Ciudad se alborotó movidos de Celestial impulso de vn gran resplandor que se vió sobre la casa de Rosa, y de oír las Campanas todas de la Ciudad, que magrosamente se tocaron; haziendo salva à la Santa al pasar por aquellos ayres, quando iba à gozar de eterna gloria. Fue enterrada luego por evitar tumultos, y que no la maltratasen por llevar sus reliquias. Y à los treinta meses, se apareció gloriosa, visiblemente tres noches al Papa Alexandro IV. que à la sazón se hallava en Viterbo. El qual la declaró, y adoró por Santa, y trasladó su cuerpo, de la Iglesia de Santa Maria del Poyo, donde avia sido sepultado; à la de Santa Maria de las Rosas, donde permanece hasta oy entero, incorrupto, sano, hermoso, y tan palpable, y etatable como si durmiera, de fuerte, que las Religiosas siyras ( que por ella oy se llaman de Santa Rosa, y visiten el habito de San Francisco, y guardan la Regla Seráfica de Santa Clara ) la visiten, y desluadan continuamente para mudarle ropa, como si fuera cuerpo vivo. Los milagros que Dios ha obrado, y obra por ella cada día son infinitos, tanto que para escrivilos era menester hazer vn nuevo, y grande libro, y por esso me ha parecido omitidos todos para no hazer agravio à ninguno. Quien quisiere leer muchos, y potentísimos lea el Tratado de ellos, con la traslación de la Santa, que escrivió Don Alonso de Guzman al fin de la vida de Rosa, y faciará su devoción. Celebra la fiesta de Santa Rosa de Viterbo nuestra Madre la Iglesia, à 4. de Setiembre, que fué el día de su gloriosa traslación. Escrivieron su vida Bartholomé de Pila, Mariano Franciscano, Bartolomé de Lisboa, y Ubadingo en las Cronicas de San Francisco, Pedro Corretin de Viterbo, Don Alonso de Guzman, el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y otros. Y porqué toda esta vida es vn vivo exemplar de la vida de Christo, no hago, ni faco de ella mas exemplo, que ponerla à la vista.

#### LA VIDA DE SAN VICTORINO Obispo, y Martir.

1 LA Ciudad de Amiterno, oy llamada A 5. DE del Aguila, está en aquella parte de SETIEM Italia que llaman Campania, en el Reyno de BRE. Napolés; desta Ciudad, pues, fué natural San Victorino. Muertos sus Padres, que eran ricos, y Nobles, quedaron abundantes de posesiones Victorino, y Severino hermanos, pero aspirando à la cumbre de la perfeccion Christiana, vendieron el rico patrimonio, y repartieron à pobres quanto aver pudieron. Quedaron tanto mas ricos de bienes espirituales, quanto mas pobres de los deste mundo. Una voluntad

sola governava los dos hermanos, nada les faltava, porque todo lo avian dexado, y dado por Christo. Ambos eran señores vno del otro, y criados tambien, pues en quanto se ofrecia servia el vno al otro. Victorino bien estava con servir à su hermano Severino, mas no le agradava ser del servido, y assi resolvió irse al desierto, como lo hizo. Entróse en lo mas oculto, y retirado, donde ni pudiese ver, ni ser visto de las gentes, y solo pudiesse gozar de la conversacion de los Angeles. Fabricó vna celda tan estrecha que solo él podia estar de rodillas, ó en pie orando, y si alguna otra persona entrava dentro avian de estar por fuerza en pie los dos, que de otra fuerte era imposible. Viva nuestro Santo en la gloria, vacando solo à Dios, con oracion, abstinencia, disciplinas, y penitencias. Pero como nuestro enemigo comun no duerme, imbidioso de ver la paz, y quietud de animo con que Victorino vivia, trató de contrastarla. Tomó forma de vna hermosa donzella, y siendo ya noche se llegó à la puerta de la celda llorando, y pidiendo favor, diciendo iba perdida, y que temia las fieras de aquel desierto, que por amor de Dios la hospedasse por aquella noche, que en amaneciendo se iria. Tambien supo fingir la tragedia, tanto supo llorar, y tan lastimosas plegarias supo hazer, que movió el corazón de Victorino à misericordia, y piedad Christiana, abrió la puerta, y dió entrada à su enemigo.

2 Luego que hubo entrada se fingió Santa, como el Santo, la donzella, y assi se puso como él en oracion, pero perseveró poco, porque tocando con vno de sus pies, vno de los del Santo, le encendió en vn fuego tal, que olvidado de sí, y de Dios sin poderse valer, ni resistir, tanto efecto hizo el vil engaño de aquella sierpe enemiga. Apenas le vió caido en la culpa, quando el demonio burlandose del le dixo: que hazes varon santissimo? Tu que te has desposado del mundo, y sus glorias, por seguir la virtud, y puedes de verdad enseñar la à todos, aora te has despenado? Dexaste à tu mismo hermano, y admities à tu enemigo en tu compañía? Hà desdichado! y diciendo esto se desvaneció en humo. Quedó Victorino confuso, y avergonçado de ver avia triunfado del su enemigo, con tal engaño, y cautela, però como sabia bien que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva, se tomó por su culpa vna de las mas raras penitencias, que se aya visto jamás, y tal que no es para imitada, de ningún pecador, sino es que tuviesse, como Victorino, especial inspiracion, ayuda, y favor de Dios para hazerla. Fuessé en busca de su hermano Severino, confesóse el engaño del demonio, y su culpa, y pidió le ayudasse à la penitencia, porque la que Dios le avia inspirado, y se avia impuesto, no podia solo ponerla en execucion sin su ayuda; ofreciósele el hermano, y llevando instrumentos para ello, rajaron vn arbol, y por la

raja, ó hendidura hecha, metió Victorino las manos, y luego hizo que su hermano bolviesse à cercar, y apretar muy bien aquella raja con cuñas, y vna faxa de hierro, cerrada muy bien con su candado, y llave, de fuerte, que jamás pudiesse sacar de alli las manos, ni dar alivio à su cuerpo.

3 Obedecióle en todo Severino, pero después que le dexó medidas en tal prensa las manos, y en tan nunca vista penitencia, se fué al Obispo del Aguila, y le dió cuenta para que viniesse, y sacasse de alli à su hermano. El Obispo, admirado, y compadecido, vino, y procuró con toda prudencia, y suavidad persuadirlo à que dexasse aquella rigurosa penitencia, mas viendo firme en su proposito, por no contradizir al Espiritu de Dios, que en él obrava, le hechó su bendicion, oró por él, le consoló, y animó, y se fué. Tres años pasaron sin que se viesse señas algunas de mudar de animo, solo permitia, viniesse à verle su hermano los Domingos, y le traxesse vn poco de pan, y agua, que tomava por conservar la vida, para padecer, con cuyo rigor de abstinencia, y ayuno de ocho dias enteros, le imitava Severino su hermano, pues solos los Domingos tomava como él, vna escassa reccion de pan, y agua. En todos los tres años no cesó Victorino de llorar su culpa, al fin de los cuales, el Obispo movido à piedad, vino à verle, y al fin alcanzó con sus ruegos, que permitiesse dexarle sacar de aquel arbol las manos; Convenció, y pues, llegó su hermano, abrió la aldava, quitó las cuñas, y salió vn esqueleto vivo Victorino, pues solo tenia la forma de humano, que en lo demás era vn tronco seco. Obró en él de fuerte, la gracia, y virtud del Altissimo, que comenzó à resplandecer en milagros, santidad, y virtudes, sanando enfermos de todas enfermedades, refucitando muertos, expeliendo demonios de humanos cuerpos. Al fin fueron tantos los milagros que hizo, que no ay lengua que pueda contarlos, ni pluma que los pueda reducir à numero. Murió el Obispo del Aguila, y por disposicion Divina todo el Pueblo, le aclamó, y eligió por su Obispo, y el por no resistir à la Divina disposicion, acceptó el cargo. Ordenóse de Sacerdote, y governó su Iglesia santissimamente, siendo à todos exemplo de vida santa, y milagrosa.

4 El cruel Nerva Emperador tuvo noticia de la santidad de Victorino, y dió orden à Aureliano Juez; para que lo prendiesse, y martirizasse; como lo hizo, en la via Salariense senta millas de Roma, donde estuvo preso, y padeció muerte por Christo, junto con otros dos gloriosos Martires llamados Eutiques, y Maron. Después el Juez Empio lo hizo llevar cerca de Roma, en vn lugar que llamavan Cotilas, ó Cotilas, donde manan vnas aguas pestíferas, y alli lo hizo colgar la

cab:ca àzia abaxo donde fuesse atormentado de aquella pestilente hediondez, donde estubo por espacio de tres dias, al fin de los quales dió su alma bendita à su Criador, por quien tanto avia padecido. Fué su glorioso martirio à los 5. de Setiembre del año del Señor 100. Escriuieron su vida, y martirio, Ufuardo, Adon, Surio tom. 5. Pedro de Natalibus in Catalogo SS. lib. 8. cap. 39. El martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Annales, año 98. nu. 12. y tom. 2. à nu. 100. num. 12.

**LA VIDA DE SAN ELEUTHERIO, Abad.**

**A 6. DE SETIEM. BRE.**

**E**l Glorioso, y Magno Pontifice Gregorio en el cap. 33. del libro 3. de sus Dialogos escribe assi la vida del Bendito San Eleutherio Abad: Eleutherio Padre del Monasterio de San Marcos Evangelista, sito en la Ciudad de Spoleto, vivió mucho tiempo, y conversó conmigo en Roma en mi Monasterio, y en él murió. Fué de tanta virtud, que con sus oraciones reducié vn muerto. Cierta dia, caminando, sobrevino la noche, y no tuvo donde recogerse, sino es en vn Monasterio de Religiosas, que avia en aquel parage. Estas siervas de Dios tenian vn Niño à quien todas las noches atormentava el demonio, apoderandose del. Pidieron al Santo permitiesse, que aquel Niño durmiesse con él aquella noche, sin dezirle porque. Concediólo el bendito Padre, y por la mañana le preguntaron como le avia ido con el huesped? El Santo respondió, que muy bien. Y como entendiesse, que por su virtud el demonio no se avia atrevido aquella noche al muchacho, le pidieron se le llevasse en su compañía, refiriendole lo que passava. Llevóselo consigo à su Monasterio, y nunca mas el demonio se atrevió à inquietar aquella criatura. Passaron muchos dias, y gozól el Santo Abad de ver tan sano, bueno, y libre del demonio aquel muchacho, lleno de alegría, dió vn dia à sus Monges: El diablo se burlava con aquellas Santas Religiosas, y assi atormentava à este Niño, pero agora no se atreve. Aunque dixo con sinceridad estas palabras, no dexó de desliarse algo en la vana gloria, de tan gran milagro, lo qual conoció al instante por los efectos, pues al mismo punto se apodró el demonio del muchacho, y comenzó de nuevo à atormentarle. Reconoció el Santo Padre su culpa, aunque fué tan ligera, que casi era dudoso, que la huviesse cometido, lloróla amargamente, y pidió à los Monges todos se pusiesse en oracion, protestando, siado en la Divina misericordia, que ni él, ni otro alguno de ellos avian de probar bocado de pan hasta tanto que aquel Niño estuviessse bueno, y libre del demonio. Y como la oracion de muchos vale mucho con Dios, al fin alcanzaron el perdon de aquella li-

gera culpa que el Santo Abad avie cometido de vana gloria, y juntamente la salud del Niño tan cumplidamente, que nunca jamás se atrevió el demonio à entrar en él.

2 Tuve yo (prosigue San Gregorio) vna continua enfermedad, que los Griegos llaman Syncopin, de calidad, que sino comia cada instante parecia acabarseme la vida, y dar el vltimo aliento sin remedio. Vino la Pasqua de Resurreccion, y como yo viesse que el Sabado Santo todos ayunavan hasta los Niños tiernos, y delicados, considerando que yo solo no podia ayunar, me entristecí de manera, con sola esta consideracion, que mas que la misma enfermedad, me afligia, y acabava totalmente la vida esta pesadumbre. Un loco consuelo, y esperanga de vida halló mi animo triste, que fué llamar al bendito Padre Eleutherio, y comunicarle secretamente el mal, que nuevamente me afligia, pidiendole, que con sus ruegos me alcanzasse de Dios gracia para ayunar aquel dia. O lo que vale la oracion del justo! Apenas lo hizo, y me hechó su bendicion, quando sentí tal vigor, tanta virtud, y fortaleza en mi estomago, que no solo pude ayunar aquel dia, sin acordarme mas de mi enfermedad, sino que tambien podia ayunar el siguiente: y assi experimenté la gran virtud, y santidad deste bendito Padre. Al fin lleno de dias, y virtudes, dió su santissima alma à Dios el Glorioso Eleutherio, à feys de Setiembre, por los años del Señor de 980. Escriuieron su vida despues de Gregorio Papa, ya citado, Adon, Beda, Hadriano Papa, Pedro de Natalibus in Catalogo SS. lib. 8. cap. 45. Surio tom. 5. El Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 7. de sus Annales año quinientos y ochenta.

**LA VIDA DE SANTA REYNA; Virgen, y Martir.**

**L**a bendita Reyna fué natural de la Ciudad de Aissa, sita en la parte Septentrional de Germania, su Padre fué Gentil, y se llamó Clemente. Siendo de edad de quinze años creyó en Christo, fin que su Padre lo supiesse, y bien instruíta en la Fé Catholica, se bautizó, y ofreció à Dios su Virginitad, y pureza. Era tan hermosa (esmalte que Divinamente sale sobre el oro de la virtud) que passando acaso por Alistia Olibrio Prefecto, y viendola, se enamoró de ella. Hizola venir à su presencia, y sabiendo de ella misma, que era Christiana, la mandó poner en la carcel advertiendola, que él iba à vn viaje, y que si al bolver dél no avia mudado de Religion, experimentaria su rigor. Bolvió de su viaje, y aviendo sacrificado à sus falsos Dioses, hizo sacar de la carcel à la Santa Virgen Reyna. Mandóla sacrificar, y hallandola firme, y constante en la Fé que avia prometido à su Esposo Jesus, la hizo suspender en el Equuleo,

**A 7. DE SETIEM. BRE.**

**LA VIDA DE SANTA BUENA, Virgen.**

despues herir por mucho tiempo con varas de hierro, y despues atormentar, y rasgar sus delicadas carnes con viñas de azero. Tan cruel fué este martirio, y tan horrorendamente fué herida, y despedaçada la Santa Virgen, que el mismo Olibrio, y todos los demás circunstantes cubrian sus rostros de horror, por no ver tan lastimoso espectáculo, y rigor tanto. Los arroyos de sangre que corrian, no parece posible, que de tan tierno, y delicado cuerpo manassen. Pero viendola constante siempre el cruel Olibrio, la mandó descolgar del Equuleo, y bolver à la Carcel.

2 Puesta segunda vez en la Carcel, fué admirablemente consolada por su Divino Esposo, el qual le embió vna Cruz de oro de maravillosa hermosura, sobre la qual tremolava vna hermosissima Paloma, que sin duda alguna era el Espiritu Santo, que baxó à consolarla, y sanarla de sus heridas, y animarla para el fin de la pelea. Llegava la Cruz de la tierra al Cielo, y la paloma bolava sobre la cabeza de la bendita Reyna como alagandola, y acariciandola, y consolandola, junto con animarla à la Corona, que le esperaba del martirio. Passados dos dias fué sacada segunda vez de la Carcel, y buelta à la presencia de Olibrio la mandó otra vez poner en el Equuleo, y que debaxo encendiesse vna grande hoguera que la abrasasse, y quando ya el fuego avia hecho su oficio, la mandó descolgar, y que arada de pies, y manos, como inocente Cordera, la mettiesse dentro de vn baño de agua muy fría, para que con la contrariedad de los tormentos, padeciesse mas crudamente, y al entrar en el baño, huvó vn horrible terremoto, y aquella hermosa Paloma que en la Carcel la avia consolado baxó sobre ella, y desatandola todas las prisiones, la dexó libre, y sana, y puso vna corona de oro, y piedras de inestimable valor sobre su hermosa cabeza, y baxó vna voz del Cielo que la convidava, al Reyno, que tan valerosamente avia ganado. Este prodigio fué tan patente à todos los que avian concurrido à ver el espectáculo, que se convirtieron à la Fé de Jesus Christo 850. Gentiles. Con esto se encendió mas en furor diabolico el Presidente, y la hizo degollar, con que acabó gloriosamente su triunfo, y para mayor gloria suya, permitió su amado Esposo Jesus, que toda la Ciudad concurriesse, y viesse fu bendita alma ir gloriosa al Cielo en manos de los Santos Angeles, que embidiosos de su triunfo, se la presentaron gozosos à su Criador. Su glorioso cuerpo fué sepultado por los Christianos, en la misma Ciudad de Alistia donde resplandec en milagros. Fué su glorioso martirio à 7. de Setiembre (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de 244. Escriuieron su vida, y martirio Beda, Ufuardo, Adon, Mombrio tom. 2. vit. SS. Pedro de Natalibus in Catalogo SS. lib. 8. cap. 47. El Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

**Tom. III.**

**A 12. DE SETIEM. BRE.**

**B**uena, à quien los Egipcios llaman Cordimunda, fué natural de Egipto, de Real estirpe, y sangre. Su Padre se llamó Zibul, noble Satrapa. Su Madre se llamó Ziba. Fué hermosissima de cuerpo, pero mucho mas de animo, y virtudes. No era bautizada quando murieron sus Padres, y assi quedó niña huérfana en la tutela de sus parientes, pero muy rica de bienes de fortuna, por lo qual vn Cavallero moço, rico, y principal como ella la pidió en matrimonio para quando tuviesse edad, à quien ella respondió, que ya estava dispuesta con Jesus Christo desde su infancia, y le avia dedicado su virginitad, y assi que ofreciesse sus grandes riquezas à otra, como à ella se las ofrecia, que las estimaria mas, porque ella ni las estimava, ni hazia caso de las suyas, quanto, y mas de las ajenas, y que tuviesse entendido, que jamás mudaria de animo. Con esta respuesta se bolvieron, como vnas fieras, los parientes à cuyo cargo estava, contra ella, è yá con ruegos, y promesas, yá con amenazas crueles, procuravan disuadirla de su Santo propósito. La Santa Niña Buena, temiendo la violencia que podria, è intentavan hazerle, se huyó secretamente de casa de sus deudos, y se fué à vn Monasterio de Sagradas Virgenes, donde pidió con lagrimas à la Madre Portera la recibiesse, à que respondió la Religiosa, que ella no podia recibirla sin orden, y licencia de la Madre Abadesa. Estava en oracion la Santa Abadesa, y tuvo revelacion de lo que passava en la Porteria, y quien era la que queria entrar, y assi al instante dió orden de que le abriess la puerta, y dexassen entrar.

2 Tan gozosa estava Buena como si huviera entrado en la Gloria, pidió el Santo Habito con humildad, el qual le dió à punto gustosa la Abadesa. Buscaronla sus deudos con gran cuydado, y sollicitud, y al fin la hallaron que el oro tiene calidades de Sol, que todo lo descubre, y de Rey que todo lo sujeta. Al punto que supieron donde estava, fueron al Monasterio, y dixerón à la Madre Abadesa, que aquella Niña era Gentil, con cuya noticia davan por conseguido su intento, que era llevarla, porque juzgavan la despedirian al instante las Monjas. Buena confesó buenamente ser verdad lo que dezian, pero pidió al instante el Santo Bautismo, el qual le dió vn santo Sacerdote, que gobernava, y tenia la Iglesia del Monasterio, con que se fueron burlados los deudos de la Santa Virgen, y ella se quedó en su Cielo, recibiendo Bautismo, y Velo à vn tiempo, y consagrando de nuevo, con solemnne, y perpetuo voto à Dios su Virginitad, y pureza, siendo de edad de doze años. Comencó à hazer vna vida tan Santa, penitente, y exemplar, que era embidia à todas las Santas

**Ba**

**Beli**